

de la vida pública, interviniendo puntualmente en el Mercado y en la Sociedad civil para limitar los efectos del pluralismo insano. Existe pues un intervencionismo que llamó «conforme», caracterizado por el respeto a la configuración específica del orden económico, al cual protege de los excesos monopolísticos, mejorando la condición de los pequeños competidores, de los propietarios y de los consumidores finales.

Wilhelm Röpke, nacido a finales del siglo XIX en el pequeño pueblo sajón de Schwarmstadt (1898), fue doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Marburgo, y tras su exilio en la Turquía de Atatürk, se convirtió, desde 1937, en profesor en el Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra. Tras la Segunda Guerra Mundial recibió el reconocimiento internacional y su influencia en la política económica y social de reconstrucción en su país, el «milagro alemán», fue decisiva, como reconoció el propio *Bundesfinanzminister* Ludwig Erhard. Fue presidente de la Sociedad *Mont Pèlerin*, colaborador de *Ordo*, coeditor de las revistas *Studium Generale* y *Kyklos*, y autor de una gran cantidad de libros y artículos, entre los que desatacan *La Teoría de la economía* (1936), *La crisis social de nuestro tiempo* (1942) y *Mas allá de la oferta y la demanda* (1960).

Sergio Fernández Riquelme

Julien Freund, *Voci di teoria politica*. Introducción de Alessandro Campi. Roma, Antonio Pellicani Editore, 2001. 230 pp.

El premeditado olvido que ha venido experimentando durante años la obra filosófico-política de Julien Freund (1921-1993) poco a poco va siendo superado, si bien nunca con ausencia total de polémica. No son ciertamente pocos los artículos y volúmenes que vienen publicándose desde su fallecimiento en algunos países de Europa o incluso Latinoamérica. Los esfuerzos de Alessandro Campi (quizás la voz más autorizada sobre el pensamiento del autor en toda Italia) por rescatar de su silenciamiento a quien fuera uno de

los *enfants terribles* de la filosofía política de la segunda mitad de siglo, abren una puerta a la esperanza de que, con el pasar del tiempo, el peso de la ideología vaya siendo reducido en la interpretación del pensamiento de Freund, comparciendo ante nosotros, así, como lo que verdaderamente es: uno de los mayores esfuerzos teóricos del pasado siglo por dotar al saber de lo político de unos sólidos fundamentos, capaces de sustraerlo tanto del dominio de lo ideológico y del sociologismo, en boga por entonces, como de la todavía viva tendencia al criterio estatal e irenista para la interpretación del fenómeno. La publicación de *Voci di teoria politica* es, desde luego, un buen paso en esa dirección de recuperación de la hondura realista de la obra del francés. La autoridad de Freund en el campo de la politología y la polemología (contextos a los que remiten, más o menos férreamente, los artículos compilados en el libro) no puede ser negada. Pero quizás no sean estos ámbitos los que mejor puedan definirle tanto en su pretensión teórica última y consciente como en los logros resultantes de su sagacidad intelectual. Julien Freund es, más que un sociólogo o politólogo al uso, un filósofo consciente de la fundamentalidad de lo metafísico para cualquier otro tipo de conocimiento de lo real. Esta faceta, señalada por Campi en su brillante introducción al volumen, no ha sido hasta el momento, sin embargo, explorada en toda su radicalidad, motivo por el cual las confusiones y polémicas continúan moviéndose en un territorio vago, difuso y, en numerosas ocasiones, sencillamente superficial. La pregunta por el ser y, en consecuencia, por el acceso que el hombre tiene a él teórica y prácticamente, penetra en toda pregunta subsiguiente, ya sea acerca de lo político, lo económico, lo religioso, lo ético, etc. En este sentido, son dos los pilares fundamentales que sostienen y animan toda la reflexión freundeana acerca de las actividades humanas y, de modo especial, la estrictamente política: su cada vez más estudiada *teoría de la esencia* y una *doctrina sobre el orden* no reductible sin más a la que elaborara Carl Schmitt, maestro y amigo. La fundamentalidad metafísica y epistemológica de ambas teorías se encuentra formal-

mente presente en todos y cada uno de los artículos recogidos antológicamente por Campi en su volumen. Tal presencia fundamental no sólo se reconoce en las páginas relativas a la voz «Ordine», correspondiente al artículo publicado en 1980 sobre dicho concepto, sino que transita, de un modo más o menos explícito, al igual que sucede con la determinación formal de la teoría de la esencia, en el resto de publicaciones que Campi, no arbitrariamente, reúne en la obra. Junto a estos dos pilares, asimismo, tres son los planos en que se mueven constantemente los escritos de Freund: uno propiamente *onto-fenomenológico* (para el descubrimiento y la determinación del ser al que la actividad responde), otro estrictamente *praxeológico* (dirigido a la comprensión del carácter último del obrar, convencional y circunstancialmente especificado) y un tercero de índole *epistemológica* (centrado en la efectiva y positiva delimitación del saber que a cada uno de los órdenes humanos le conviene). También a la luz de tales planos podrían evitarse muchas de las interpretaciones esencialistas y decisionistas que a veces se llevan a cabo del filósofo francés. Darse cuenta del valor radical o fundamental que poseen en la obra de Freund dichos planos e intereses temáticos, no sólo posibilita advertir una unidad sistemática en ella, a pesar de su aparente dispersión, sino que permite enfrentarse con muchos de los problemas que se plantean actualmente en el seno de la filosofía política, tanto se quiera emprender este camino desde la articulación concreta del orden, como si se hace desde la cratología o teoría del poder o, a su vez, desde el problema que suscita el siempre inevitable conflicto en el orden social integral. En este punto la interpretación de su mismo pensamiento no se ve exenta de cierta polémica, al margen del siempre interesado intento por reducirlo a tal o cual corriente ideológica concreta. ¿Cuál es, en efecto, la articulación freundeana de orden y libertad? ¿Cuál el estatuto último de la decisión política y a quién le corresponde? ¿En qué sentido cabe afirmar o no una *real tensión republicana en su liberalismo*, que lleva a lo político a trascenderse a sí mismo en busca del destino último de lo humano? ¿Qué significado puede

tener afirmar la inevitabilidad del conflicto en un orden que sólo adquiere su sentido desde la afirmación de la paz? La compilación de Campi de los artículos del desaparecido filósofo francés, quizá posea, sobre todo, el valor que debe siempre presidir una auténtica empresa u obra teórica: dialogar abiertamente con el lector, abrirle un camino no encaminado únicamente a ofrecerle respuestas a problemas siempre vivos, sino esencialmente dirigido a suscitarle preguntas que le conduzcan a la propia confirmación y descubrimiento de lo que las cosas son y de lo que él mismo es para las cosas. La *Renaissance* freundeana, a la cual Campi brillante y esforzadamente coopera, tiene este valor sobre cualquier otro.

Juan Carlos Valderrama Abenza

Ludwig von Mises, *Crítica del intervencionismo. El mito de la tercera vía*. Prólogo de Lorenzo Infantino; traducción de J. Gómez Ruiz. Madrid, Unión Editorial, 2001. 382 pp. ISBN: 84-7209-365-4.

«La política no osa poner en práctica lo que la ideología dominante reclama, porque, instruida por amargas experiencias del pasado, en su subconsciente ha perdido toda confianza en la propia ideología. A pesar de ello nadie piensa en sustituir la ideología claramente inservible». Estas palabras, que imperativamente convocan a una nueva generación al ejercicio de la razón política, dañada por décadas de oportunismo consensualista, no están escritas anteayer, en el nuevo siglo, ni siquiera en 1989. Se recogen en un texto sumamente interesante del economista Ludwig von Mises y están fechadas en 1925. Un motivo más de desazón para el intelectual sinecurado que, sobre todo en verano, propaga la especie de unas novedades históricas de las que tan sólo él posee las claves.

Ciertamente, sólo cabe felicitar al editor por el ofrecimiento que hace al lector español de unas páginas señeras del Mises en su primera sazón europea —*Kritik des Interventionismus* (1929)—,